

COMENTARIOS

A LA

ORDENACION

GENERAL DE LA

LITURGIA DE LAS HORAS

I. LA ORACION DE CRISTO (II)

CRISTO EJEMPLO DE ORACION (II)

4. Así, pues, el mismo Hijo de Dios, "que es una sola cosa con el Padre" (Cf. Jn 10, 30) y que ya al entrar en el mundo había dicho: "Aquí estoy para hacer tu voluntad" (Hb 10, 9; Cf. Jn 6, 38) quiso también darnos el ejemplo de su propia oración. Los evangelios, en efecto, nos presentan muchísimas veces a Jesús en oración: así, por ejemplo, "cuando el Padre le revela su misión" (Lc 3, 21-22), antes de la elección de los Apóstoles (Lc 6, 12), cuando bendice a Dios en la multiplicación de los panes (Mt 14, 19; 15, 36; Mc 6, 41; 8, 7; Lc 9, 16; Jn 6, 11), cuando se transfigura en el monte (Lc 9, 28-29), cuando cura al sordomudo (Mc 7, 34), y resucita a Lázaro (Jn 11, 41ss), antes de requerir de Pedro la confesión de fe (Lc 9, 18), cuando enseña a orar a los discípulos (Lc 11, 1), cuando los discípulos regresan de su misión (Mt 11, 25ss; Lc 10, 21ss), cuando bendice a los niños (Mt 19, 13), y cuando ruega por Pedro (Lc 22, 32).

Su misma actividad cotidiana estaba tan intimamente unida a la oración que puede decirse que de ella fluía; así le vemos retirarse al desierto o al monte para orar (Mc 1, 35; 6, 46; Lc 5, 16; Cf. Mt 4, 1 y paralelos; Mt 14, 23), levantarse muy de mañana (Mc 1, 35) o velar durante la noche hasta el amanecer, (Mt 14, 23. 25; Mc 6, 46. 48) pasando toda la noche en la oración a Dios (Lc 6, 12).

Tomó también parte, como hay argumentos que lo demuestran, en las plegarias de su pueblo, tanto en las que se hacían públicamente en las sinagogas donde entró el día del sábado "como era su costumbre" (Lc 4,16) y en el templo, al que llamó casa de oración (Mt 21, 13 y paralelos) como en las que los israelitas piadosos recitaban habitualmente cada día en privado. También pronunciaba las tradicionales oraciones de bendición a Dios, propias de las comidas, como explícitamente se nos dice en el caso de la multiplicación de los panes (Mt 14, 19 y paralelos; Mt 15, 36 y paralelos) de la última cena (Mt 26, 26 y paralelos) y de la cena de Emaus (Lc 24, 30). De manera semejante recitó también el himno de final de la cena con sus discípulos (Mt 26, 30 y paralelos).

Hasta el fin de su vida el Divino Maestro manifestó que la oración era lo que animaba su ministerio mesiánico y su éxodo pascual; así en efecto, al acercarse ya el momento de la Pasión, (Jn 12, 27 y ss.), tanto en la última cena (Jn 17, 1-26) como en su agonía (Mt 26, 36-44 y paralelos) y en la cruz (Lc 23, 34. 46; Mt 27, 46; Mc 15, 34) no deja de orar al Padre. El, en efecto, "en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado" (Hbr 5,7) y, realizada su oblación en el ara de la cruz, "ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados" (Hbr 10, 14). Finalmente, resucitado ya de entre los muertos, vive siempre para interceder por nosotros (Cf. Hbr 7, 25)

Cristo, como vimos en el apartado anterior, (Cf. Oración de las Horas n. 52, pp. 2-5) con su oración personal introdujo en el mundo y ha dado a los cristianos una manera nueva de orar. El cristiano no ora sólo como los demás hombres sino que su oración es sobre todo una contemplación gozosa de la historia de salvación

y una acción de gracias porque la humanidad está ya radicalmente salvada, aunque esta salvación no se vea aún manifiesta: Cristo resucitado ha inaugurado la salvación definitiva y esta salvación se extenderá finalmente a los hombres y es esta visión como la tela de fondo de la oración cristiana (Cf. 1Cor 15, 28). Por eso el cristiano al orar, más que expresar sus propios sentimientos, contempla, en los salmos y en los otros textos bíblicos, la victoria de Dios sobre el mal.

Pero este mismo Cristo que ha introducido en el mundo “aquel himno —de contemplación y de acción de gracias— que se canta eternamente en las moradas celestiales” (Sac. Conc., n. 83) ha querido además darnos ejemplos visibles de su propia oración. Este es el tema del extenso número 4 que hoy comentamos.

Nuestro texto es simplemente un resumen de datos conocidos ya por quienes han leído el evangelio; pero este resumen no deja de tener su interés e incluso su novedad. Es bien posible, en efecto, que incluso aquellos que conocen bien los textos evangélicos y que, por tanto, repetidas veces han leído ya que Cristo oró en algunas circunstancias, como estas alusiones a la oración del Señor las han leído en el contexto de otras acciones, no hayan descubierto hasta qué punto es insistente en el evangelio la alusión a la plegaria de Cristo. El elenco de citas de este número puede ser, por ello, casi un descubrimiento que nos revela hasta qué punto “la misma actividad cotidiana del Señor estaba intimamente unida a su oración” (Cf. OGLH, n. 4). Esta es una primera observación que hay que subrayar en este párrafo.

Pero en nuestro apartado hay aún otra afirmación muy importante y cuyo contenido es quizá menos conocido: nos referimos a la alusión de que Cristo participó activamente en las plegarias públicas de su pueblo. Esta alusión tiene una importancia tan fundamental en relación con la participación en la Liturgia de las Horas que juzgamos de la mayor trascendencia insistir en ella. Y ello tanto más cuanto que la espiritualidad de los últimos siglos, ajena como estaba a la oración litúrgica y acostumbrada a ver como oración exclusivamente el trato personal e íntimo con Dios, (Cf. Ora-

ción de las Horas, n. 44-45, pp. 125-127) leyó el evangelio sólo en esta perspectiva. Por ello, cuando la espiritualidad pensaba en Cristo como modelo de oración, se refería exclusivamente a la oración individual e íntima del Señor, nunca a su participación en las plegarias comunitarias. Y esta visión de Cristo orando "en lo escondido" Cf. Mat 6,6) es la que sin duda, prevalece aún hoy; pocos, en efecto, cuando se habla de Cristo orando se representan al Señor interviniendo en las celebraciones litúrgicas de la sinagoga. Teniendo, pues presente que hoy no es común el pensar en el Señor participando asiduamente en la oración litúrgica —cada sábado por lo menos, como nos dice el evangelio (Cf. Lc 4, 16)— resulta de la mayor importancia la afirmación de la OGLH de que "Cristo tomó parte, como hay argumentos que lo demuestran (1) en las plegarias... que se hacían en las sinagogas".

De esta participación de Cristo en la oración litúrgica en la sinagoga depende, en gran parte, la necesidad que tienen los cristianos de participar en oración litúrgica: el cristiano, en efecto, intenta imitar, al Divino Maestro en la oración como en toda su vida. Si el evangelio nos mostrara, pues, a Jesús orando solamente en privado, sería lógico que el cristiano se limitara a esta oración individual; pero, por el contrario, si el Señor participó asiduamente en la oración litúrgica, resultará difícil considerarse discípulo de Cristo y vivir al margen de la participación asidua en la oración comunitaria.

Quedémonos hoy con la importante afirmación de la OGLH de que el Señor participó en la oración litúrgica de la sinagoga. En el próximo comentario a la OGLH —en un artículo mas bien largo porqu el tema lo exige— trataremos de explicar en que argumentos se apoya esta afirmación de la participación activa del Señor en la oración litúrgica de su pueblo.

PEDRO FARNÉS, pbro.

(1) Como hay argumentos que lo demuestran: nuestra manera de traducir esta afirmación de la OGLH difiere tanto de la publicada por el Secretariado Nacional de Liturgia (Subsidia Litúrgica, n. 12, p. 68) como de la del P. Urquiri (La nueva Liturgia de las Horas, p. 27). En otros casos nos apartamos de las versiones existentes porque las creemos poco fieles al original, incluso, a veces, en puntos importantes (Cf. v. gr. Oración de las Horas, n. 47, p. 234). En este caso concreto, en cambio, la versión del Secretariado Nacional de Liturgia es fiel, incluso más fiel que la que proponemos nosotros si nos referimos a la fidelidad material (la versión del P. Urquiri en cambio, en este punto la creemos poco fiel). Con todo, si nos referimos no a la letra sino al contenido creemos que es mejor traducir como lo hemos hecho nosotros.